

LA AMERICA ESPAÑOLA DE RUFINO BLANCO - FOMBONA

Cesia Ziona Hirschbein

INTRODUCCION

Quinientos años han pasado desde el momento en que un pequeño grupo de oscuros aventureros en busca de oro y especias se lanzaron por un mar misterioso para llegar a unas islas desconocidas y producir el así llamado (o mal llamado) "Descubrimiento de América". Y hoy más que nunca, ante la inminencia de la *Commemoración* de la llegada de los españoles a tierras americanas tenemos un compromiso ineludible de apoyar una América desgarrada, sufrida y maltratada. De este modo, pues, no podemos olvidar las polémicas leyendas que en el transcurso de la historia se han tejido para justificar o condenar la conquista de América, al analizar la obra de Blanco-Fombona, titulada *El conquistador español del siglo XVI*¹.

Tenemos que hablar sobre el *V Centenario* de ese "Descubrimiento de América", antes de pasar directamente a la esencia de nuestra investigación. En los momentos actuales, muchos países han creado sus comisiones conmemorativas, y numerosos historiadores, literatos, filósofos, sociólogos e investigadores en general elaboran nuevas ideas y esbozan originales proyectos al respecto. Algunos de estos estudios evidencian ya nuevas concepciones, generadas por un enfoque crítico, moderno y progresista, que se oponen a las concepciones regidas por criterios parcializados, soberbios y racistas, que básicamente representan la mentalidad y el mensaje eurocentrista. Recordemos que en la época de los grandes descubrimientos geográficos, Europa ocupaba el primer

1 *El conquistador español del siglo XVI. Ensayo de interpretación*. Madrid, Editorial Mundo Latino, (1921?). Edición utilizada: "El conquistador español del siglo XVI", en *Ensayos históricos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981, pp. 3-152.

lugar en el mundo con relación al desarrollo de las fuerzas productivas; su cultura, civilización y sus fuerzas militares evidentemente habían alcanzado un nivel superior y la suerte del mundo se jugaba en las mesas de los banqueros alemanes, portugueses y de Flandes (mientras España, recién salida de la reconquista, se disponía a entrar en la contienda arrastrando el lastre de su catolicismo a ultranza y su mentalidad anticomercial). Europa, poderosa, no reconocía más civilización que la suya, ni más fronteras que las que podían alcanzar sus naves. Sólo después de mucho tiempo y con el despertar de una conciencia nacionalista en América, se comenzó a cuestionar el derecho de Europa al predominio del Universo. Además, teniendo presente que ahora se ha desarrollado una amenaza desde al propia América, la punta de lanza imperialista norteamericana que pone a la raza blanca como predominante y escogida. Y en esta batalla, los intelectuales latinoamericanos que tienen conciencia de los errores del pasado, intentan crear una visión propia y nacionalista, que comience también a cuestionar las ideas generadas por el eurocentrismo, que apuntaba sobre todo a destacar el concepto de descubrimiento y el del derecho de Europa de adueñarse de todo un Nuevo Mundo.

Es preciso, pues, reconstruir la otra cara de la historia, la silenciada, la borrada por una barbarie interesada y dominante, la que ha mantenido en la ignorancia la esencia verdadera de nuestra cultura y de nuestra historia.

Como primer paso para abrir los ojos al mundo de la verdad, necesitamos actualizar los conocimientos sobre las ricas culturas indígenas, y que no suceda como con la obra del historiador inca Guaman Poma de Ayala, que permaneció escondida por tres siglos. Hay que retomar la documentación existente, las tradiciones orales, las pictografías, los códigos que milagrosamente no lograron quemar aquellos terribles misioneros, los inconcientes frailes y los no menos terribles conquistadores españoles. A pesar de la irreparable pérdida de muchos documentos, existen todavía tesoros documentales que hay que analizar y estudiar más a fondo; específicamente en México existen testimonios, que a despecho de probables adulteraciones, parecen basarse sobre elementos primitivos e inconfundibles de la civilización mexicana, y que además de enriquecer los materiales sobre la cultura aborigen americana en general, son una prueba clara y fehaciente del alto grado de cultura que existía en nuestras tierras a la llegada del conquistador español.

En segundo lugar, debemos cuestionar el término de "Descubrimiento" que es el que siempre ha sido el aplicado a la circunstancia de los viajes del "almirante" Colón a estas tierras. De hecho, es un síntoma netamente eurocentrista el hablar de Descubrimiento, sin tomar en cuenta

ta que cuando el europeo arribó aquí, ya América había sido descubierta, poblada y civilizada; y en efecto, con manifestaciones de alta, original y extraordinaria cultura en algunas de sus principales regiones. Eduardo Galeano, con su lenguaje florido y locuaz al mismo tiempo que contundente, dice que "en 1492 América fue invadida y no descubierta, porque previamente la habían descubierto, muchos miles de años antes, los indios que la habitaban". Además, agrega, "también se podría decir que América no fue descubierta en 1492 porque quienes la invadieron no supieron, o no pudieron *verla*. Sí la vio Gonzalo Guerrero, el conquistador conquistado, y por haberla visto murió de muerte matada. Sí la vieron algunos profetas, como Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga o Bernardino de Sahagún, y por haberla visto la amaron y fueron condenados a la soledad. Pero no vieron América los guerreros y los frailes, los notarios y los mercaderes que vinieron en busca de veloz fortuna y que impusieron su religión y su cultura como verdades únicas y obligatorias. El cristianismo, nacido entre los oprimidos de un imperio, se había vuelto instrumento de opresión en manos de otro imperio que entraba en la historia a paso avasallante... El Día de la Raza inauguró un ciclo de racismo que América padece todavía". Y finalmente, con tono irónico, afirma: "Muchos son, todavía, los que ignoran que allá por 1537 el Papa decretó que los indios estaban dotados de alma y razón...".² Por otro lado, Edmundo O'Gorman, el conocido historiador mexicano, rechaza el término de Descubrimiento para los viajes del navegante Cristóbal Colón. Su libro *La invención de América* comienza con el siguiente epígrafe: "¡Hasta que, por fin, vino alguien a descubrirme! Entrada del 12 de octubre de 1492 en un imaginario Diario íntimo de América...". Y más adelante señala que "cuando los historiadores afirman que América fue descubierta por Colón, no describen un hecho de suyo evidente, sino que nos ofrecen la manera en que, según ellos, debe entenderse un hecho evidentemente muy distinto: es claro en efecto, que no es lo mismo llegar a una isla que se cree cercana al Japón que revelar la existencia de un continente del cual, por otra parte, nadie podía tener entonces ni la menor sospecha... nuestro problema es lógicamente anterior y más radical y profundo: consiste en poner en duda si los hechos que hasta ahora se han entendido como el descubrimiento de América deben o no deben seguir entendiéndose así...".³ El pensador y escritor colombiano, Germán Arce, siempre polémico y adelantándose a su época, señalaba ya en

2 Eduardo GALEANO. "El descubrimiento que todavía no fue: España y América", en *El descubrimiento que todavía no fue y otros escritos*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1987, pp. 115-116.

3 Edmundo O'GORMAN. *Inventación de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984 (Colección Lecturas Mexicanas, n° 63), pp. 15-16.

1932 que el tradicional concepto de Descubrimiento de América debía ser revisado, y aún cuando no cuestiona el término en el sentido actual de que no se descubre lo que está descubierto, lo importante es que existe en él la inquietud y duda espiritual ante ese hecho histórico. "Descubrir y conquistar son dos posiciones opuestas en el hombre", nos dice este autor, tratando de penetrar en el sentido de la cultura latinoamericana, y agrega, "Descubrir es función sutil, desinteresada, espiritual. Conquistar es una función grosera, maternal, sensual"⁴.

En resumidas cuentas, la situación actual es de constante cuestionamiento y se traduce en una posición conflictiva en cuanto a cualquier conmemoración de la llegada de Colón. Tanto es así que el presidente de la Comisión Mexicana del V Centenario, Miguel León Portilla, en la "II Reunión Iberoamericana" celebrada en la República Dominicana expuso de la siguiente manera su criterio contra el concepto de descubrimiento: "Son de suficiente importancia las altas culturas americanas nahualtl, maya, quiché e incaica que sería grotesco soslayarlas. Por otro lado, insistir en el concepto de una América descubierta, implica recaer en el viejo vicio de proyectar la historia desde un punto de vista europeo —o más bien eurocentrista—, lo cual, si bien estuvo en boga y a la mayoría gustó durante los festejos del IV Centenario, no corresponde ya a las generales expectativas que se tienen del Quinto"... Se manejan en la actualidad los términos de "descubrimiento" "encuentro de dos culturas", "descubrimiento mutuo", "hallazgo", "trepación" e "invasión", entre otros, que nos indican cómo se van buscando fórmulas americanistas y que en su mayoría rehuyen el concepto eurocentrista que ha pesado tanto en los estudios sobre el tema del descubrimiento y conquista de América. Sabemos ya que las reuniones internacionales se van a llamar eclécticamente "Conferencias Iberoamericanas para la Conmemoración del V Centenario-Encuentro de Dos Mundos".

EL CONQUISTADOR ESPAÑOL DEL SIGLO XVI

Sus contradicciones.

Guiados por la actualidad y efervescencia del tema, era necesario todo este preámbulo para proceder al análisis de *El conquistador español del siglo XVI*. Y ya de entrada, es difícil estudiar esta obra del polémico ensayista y escritor caraqueño Rufino Blanco-Fombona, sin sacar

⁴ Germán ARCINIEGAS. *América, tierra firme*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1944, p. 56. Esta idea que citamos aquí ya la había dicho Arciniegas en 1937.

a luz, antes que todo, las contradicciones que entraña. Es evidente que se manifiesta ideológicamente parcializado cuando se trata de los españoles. Más adelante veremos por qué. Lo cierto es que al puntualizar el comportamiento agresivo, despiadado y destructivo del conquistador, es blando, justificativo, actitud que en general no es propia de su personalidad en otros aspectos y en otras empresas políticas, tanto como ideológicas. Pues, debemos apuntar que en líneas generales, y a través de la mayor parte de la obra de Blanco-Fombona, este escritor se manifiesta con una mentalidad cuestionable, abierta a la polémica. Como un verdadero humanista, siempre había defendido a los débiles, y condenado a los dictadores, a los déspotas y a los crueles. Sin embargo, explica la crueldad en el caso de "aquel grupo de españoles", que a pesar de ser "relativamente mínimo en número", según propias palabras del autor, "descubrió, exploró y conquistó la mayor parte del Nuevo Mundo", y que según también el propio Blanco-Fombona, "ha sido considerado hasta ahora con casi unánime injusticia, como una serie de monstruos".

Para entender este soterrado planteamiento de excusa de Rufino Blanco-Fombona, tenemos que insertarnos en el momento histórico, cuando se produce este escrito, alrededor de 1920-1921. Y sin caer en el mismo juego del autor, de justificar lo injustificable, trataremos de explicar su extraña y aparentemente ilógica posición defensora del español; ubicándolo en su propia época, cuando el avance de los Estados Unidos se hace tan evidente contra la América Española, y es ahí donde no podemos dejar de entenderla. Hispanoamérica buscaba en España un asidero lógico y un aliado natural contra el imperialismo norteamericano. Es la época del asentamiento de las nacionalidades. Recordemos también que ya están relativamente lejos las guerras independentistas. Se ha ido borrando el odio hacia nuestros conquistadores, odio que fue producto de estas contiendas románticamente libertadoras, ahora más bien se llamará a España, "la madre patria". De hecho, va naciendo un sentimiento hispanófilo que es el resultado de un reencuentro amoroso, cordial, político y sobre todo cultural. Hasta entonces los modelos franceses y europeos eran los que habían servido para la creación literaria de la época, época del romanticismo literario como del romanticismo existencial, vital, es el romanticismo de los héroes. Pasado ya el fragor de las luchas independentistas, se tratará de buscar los vasos comunicantes entre la madre patria y la nuestra, lo cual indudablemente no sólo va a influir histórica y políticamente en nuestros pensadores, sino sobre todo en la literatura, pues se van a reconocer los lazos indisolubles con la "lengua madre". Son los fulgurantes momentos que establecen un nuevo estadio en el desarrollo de una *expresión americana*, de una *identidad* propia, y que dará como resultado

una literatura más madura, con características propiamente latinoamericanas. En efecto, decíamos que durante las guerras de independencia era lógico el repudio hacia España, y el modelo propio a seguir por los hispanoamericanos lo iban a ofrecer Francia y los Estados Unidos de Norteamérica. En esos países buscamos, en el momento de nuestra independencia política de España, el único y necesario camino de la modernidad. "Civilizar será realizarse de acuerdo con esos modelos", nos recuerda Leopoldo Zea⁵. Pero inaugurándose las primeras décadas del siglo XX, y ante una nueva oleada expansionista venida ahora desde el mismo continente, de los Estados Unidos, lanzándose sobre el Caribe y el Pacífico (Nicaragua, Panamá, Cuba, República Dominicana, etc.), se busca el apoyo de España. Las nuevas generaciones toman conciencia del nuevo peligro que nos acecha, así José Enrique Rodó, José Vasconcelos, César Zumeta, Manuel González Prada, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Francisco García Calderón, Manuel Ugarte, José Martí, Rubén Darío y... Blanco-Fombona, se lanzan por nuevos caminos ideológicos. De ellos salen las voces de protesta contra los nuevos invasores, y con ellos se inicia también, el acercamiento espiritual a España. El poeta nicaragüense en su oda *A Roosevelt* (1905), al mismo tiempo que acusa a los Estados Unidos como el país invasor, exclama: "Tened cuidado. ¡Vive la América española! / Hay mil cachorros sueltos del León Español!". Pedro Henríquez Ureña igualmente seducido por España, pero ya no desde la perspectiva poética, sino ensayística, en la misma fecha en que Blanco-Fombona escribía su *Conquistador español* y alababa a España, decía: "la llegada a tierra española desarma en seguida... Si llegamos, sobre todo de países en que dominan otra lengua y otra civilización —aunque sea de Francia—, creemos estar de regreso en la patria (oyeron, en la patria): Cádiz y Santo Domingo son, para la imaginación excitada, una misma ciudad: los muelles de Barcelona se confunden con los de La Habana o sus avenidas con las de México; el Mediterráneo es, para el deseo visionario, el Caribe"⁶.

Se establece una nueva corriente ideológica de una vuelta a la Patria, a España, y que va a abarcar gran parte del pensamiento latinoamericano de principios de siglo. Blanco-Fombona va a ser uno de los principales ideólogos de este pensamiento hispanófilo, que es importante porque a la vez se imbrica con su inquebrantable y sostenida posición anti-imperialista.

5 Leopoldo ZEA. *Filosofía de la historia americana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978 (Colección Tierra Firme), p. 250.

6 Pedro HENRIQUEZ UREÑA. "En la orilla mi España (1922)", en *Obra crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (Prólogo original de Jorge Luis Borges), p. 187.

Pero al mismo tiempo, no podemos dejar de hacer notar su contradictoria parcialidad, al considerar la empresa del descubrimiento y conquista de América como una empresa heroica de unos españoles corajudos, que si bien fueron crueles, es decir, masacraron, expoliaron y aniquilaron imperios completos, no se les debe reprochar, ni menos aún condenar, pues "son simplemente españoles, aventureros españoles del siglo XVI. En ellos vemos resplandecer virtudes del país y de la época a que pertenecen. Tampoco advertimos en ellos defectos nacionales contemporáneos, agravados tal vez por el teatro bárbaro y distante en que actúan y por la casi completa irresponsabilidad con que manifiestan y expanden su personalidad"⁷.

Todos los temibles hechizos de la conquista se hinchaban y adquieren la posibilidad de inauditas e infinitas explicaciones, cuando no justificaciones. En efecto, vemos así cómo la tierra conquistada y masacrada, recibe por parte de Blanco-Fombona y de muchos historiadores y filósofos ese barniz de las teorías redentoras, y se barajan las críticas ante los bárbaros métodos de explotación y el genocidio consiguiente con argumentos absolutorios. ¿Son los españoles asesinos o simplemente hombres de su época? ¿Aniquilaron o más bien redimieron a todo un continente? ¿Son verdaderas las acusaciones sobre las crueldades de los conquistadores, o simples argumentos vengativos? Estas y más interrogantes se presentan en un sin fin de oscilantes hipótesis e ideologías, según las conveniencias del momento, o la ideología reinante. No olvidemos que legitimar la violencia como forma de relación entre los pueblos es algo tan viejo como la propia historia, a la vez que continúa siendo una práctica corriente bajo los más variados disfraces.

LEYENDA NEGRA Y LEYENDA DORADA

Es importante, pues, poner sobre el tapete de la discusión las llamadas "leyenda negra" y "leyenda dorada", tejidas sobre los hechos históricos de la conquista de América. "Dos tesis, a cual más falsa, han pugnado en la explicación del proceso de nuestra vida de colonia española. La que pondera hasta extremos beatíficos la bondad del español, y que ha recibido peyorativamente el nombre de "leyenda dorada", y la que sólo concede boleta para el infierno a los hombres de la conquista. Sobre el furor negativo de esta última, se ha alzado la llamada "leyenda negra". Pero ambas "leyendas" tienen a su vez sus variantes...", nos

7 Rufino BLANCO-FOMBONA. *Op. cit.*, p. 7.

explica Mario Briceño-Iragorry en su famoso escrito que se ha convertido en libro de texto escolar, *Tapices de historia patria* 8.

La llamada "leyenda dorada" comienza en la propia época de la conquista con los Cronistas de Indias, quienes obviamente (por razones de sangre y por haber participado también en todos los crímenes) exaltaron las atrocidades del conquistador y vieron con ojos de admiración a Cortés, Pizarro, Alvarado y todos los demás. Pasando los tiempos y los siglos, se puede observar el fenómeno de las oscilaciones zigzagueantes de exaltación o de repudio. Hasta hace poco, nos encontramos con historiadores que continuaban sosteniendo los rescoldos de la "leyenda dorada", como Menéndez y Pelayo, quien en su libro sobre el Padre de las Casas lo cataloga como un loco. Acercándonos más a nuestros días, Claudio Sánchez de Albornoz (1983) compara la conquista de América con el dominio de España por los griegos, los romanos y otros pueblos, y reitera un estéril eurocentrismo al tratar de hacer de los aborígenes de América gente de segunda clase. Otros ejemplos de historiadores que exaltan a los conquistadores y sus "obras" en América los tenemos detalladamente, en unas notas del propio libro de Blanco-Fombona. Menciona ahí al escritor argentino Roberto Levillier, al conocido positivista venezolano Angel César Rivas, al brasileño Oliveira Lima y al mexicano Carlos Pereyra 9.

En cuanto a la llamada "leyenda negra", desde la propia época de la conquista y a pesar de los panegiristas, ya se habían alzado voces de protesta contra la depredadora actividad conquistadora. Voces que los anales de la historia quiso ocultar, como la de Cristóbal Rodríguez en 1504 ó la del dominico F. Antonio de Montesinos en 1511. Y como es por todos conocido, desde 1515 es Fray Bartolomé de las Casas el paladín de la lucha contra la opresión de los indios americanos. Es bueno recordar que el padre De las Casas había sido acusado de mentiroso y creador de esa hoy "así llamada leyenda negra".

8 Mario BRICEÑO IRAGORRY. *Tapices de Historia Patria. Para una morfología de la cultura colonial* (Quinta Edición). Caracas, Talleres Litográficos de Impresos Urbina, 1982, p. 9 (Prólogo).

9 Rufino BLANCO-FOMBONA. *Op. cit.*, p. 4. Valdría la pena reproducir la cita del autor donde habla de los apologistas del conquistador español: En nota nº 1, "...Un argentino, Roberto Levillier, exalta la memoria de algunos conquistadores; un venezolano, Angel César Rivas, en sus *Ensayos de historia política y diplomática* (Editorial América, Madrid), reivindica la obra de España; el brasileño Oliveira Lima justifica la acción de las dos potencias ibéricas sobre los pueblos del Nuevo Mundo..., el último libro del mexicano Carlos Pereyra es un estudio, francamente apologetico...".

Pero ya quedan hoy pocos incrédulos: "Cuando los creadores del desierto acaban su obra, irrumpe el espanto social", exclama Alfonso Reyes en su ensayo *Visión de Anáhuac*, donde con estudios y datos de los documentos que sobrevivieron, describe las maravillas que existían en México antes de la llegada de los conquistadores. Y eso sin contar todos los nuevos estudios que comprueban las extraordinarias culturas aborígenes que existían en la época precolombina y cómo éstas fueron simplemente destruidas, quemadas, aniquiladas.

Y así como lo anotábamos antes, en la época cuando Blanco-Fombona escribe su obra sobre los conquistadores españoles, brotaba en el ambiente aquella posición que, consciente de la agresión norteamericana, aprieta los lazos que nos unen con España, y por lo tanto de algún modo, hay una tendencia a defender al conquistador español. Y aún cuando en muchos casos "se pone sobre los cuernos de la luna, aureolados de pureza y bondad, a los más siniestros aventureros de la conquista" 12, según palabras de Blanco-Fombona, se trata más bien de buscar una actitud conciliadora. Es la que pretende tener Blanco-Fombona: "En los últimos años se inicia reacción favorable a los héroes de la Conquista, por obra exclusiva de escritores y entidades de América; esto es, del conglomerado de pueblos del Nuevo Mundo que hemos convenido en llamar también Hispanoamérica" 13.

Admite, eso sí, como habíamos señalado, la crueldad de los conquistadores españoles, pero adhiriéndose a la doctrina determinista, busca argumentos exculpantes a ese comportamiento criminal. Habla entonces de los condicionantes psicológicos, de los caracteres que determinan el comportamiento de la raza 14, y así se van desarrollando en el texto de *El conquistador español del siglo XVI* toda una serie de razonamientos sustanciosos que van a justificar a los conquistadores, en la base de los rasgos predominantes de los españoles del siglo XVI. En resumidas cuentas, los "caracteres permanentes" que individualizan la raza española en su país de origen, inevitable e inexorablemente son los que se van a reproducir en América. En los conquistadores, señala Blanco-Fombona, "vemos resplandecer virtudes del país y de la época a que

10 Alfonso REYES. "Visión de Anahuac", en *Antología*. México, Fondo de Cultura Económica, 1955 (Colección Popular), p. 6.

11 Rufino BLANCO-FOMBONA, *Op. cit.*, p. 7.

12 *Ibidem*, p. 3.

13 Blanco-Fombona no escapa de la ideología del positivismo que plantea el problema de la raza "racialmente", con todos los prejuicios discriminatorios que conlleva estudiar y analizar el concepto de "raza" desde el punto de vista socio-cultural y no biológico.

14 Rufino BLANCO-FOMBONA. *Op. cit.*, p. 7.

pertenecen. También advertimos en ellos defectos nacionales contemporáneos, agravados tal vez por el teatro bárbaro y distante en que actúan y por la casi completa irresponsabilidad con que manifiestan y expanden su personalidad"¹⁵, y más adelante, "la continuidad de un pueblo o de una raza en su manera especial de desenvolverse en la vida le imprime sello, constituye carácter..."¹⁶.

Estas afirmaciones no son sólo las de un hispanófilo, sino las del hombre en el que subyace toda una ideología *racionalista-positivista*, que se vuelca hacia el *determinismo racial*. Es una forma, aun cuando velada, de legitimar la violencia y el comportamiento criminal, y curiosamente recurrente dentro del pensamiento occidental, en donde con argumentos propicios y circunstanciales, se transmuta la terrible realidad para esconderla tras la máscara de la justificación lisonjera. Es así como se van construyendo y tejiendo los distintos capítulos de esta obra de Blanco-Fombona.

EL CONQUISTADOR ESPAÑOL DEL SIGLO XVI

Estructura de la obra.

El conquistador español del siglo XVI está catalogado como uno de sus trabajos históricos, y tiene todas las características del estilo que lo distingue: sin profundización conceptual, pero con gran profusión de datos, documentación, bibliografía y sobre todo con gran audacia, pretende aquí, en lo que llama "un ensayo de interpretación", ser ecuánime, es decir, interpretar la conducta de los españoles que conquistaron América, y demostrar que no resultaron "ni el bandolero de Heine ni menos el hermano de San Francisco..."^{16a}. (Más adelante veremos si fue tan ecuánime nuestro autor).

Blanco-Fombona nos hace visible la polarización del tema de la conquista, y su conocimiento empírico de los españoles lo ayuda a construir la obra, no hay que olvidar que vivió gran parte de su exilio en ese país.¹⁷ *El conquistador español del siglo XVI* ha sabido ocupar un lugar

¹⁵ *Ibidem*, p. 8.

¹⁶ *Ibidem*, p. 7.

^{16a} *Ibidem*.

¹⁷ Sale al exilio en 1911 para no volver pasado un cuarto de siglo...

"Largos veinticinco años de labor fructífera, aunque fue perseguido siempre por el régimen venezolano del General Juan Vicente Gómez..."
Rafael CASTELLANOS. *Biografía de Rufino Blanco-Fombona*. Caracas, 1983 (Separata de la obra *Venezolanos del siglo XX*, editada por la Fundación Eugenio Mendoza, diciembre, 1982).

importante en la producción histórica de nuestro autor y es uno de los primeros que plantea esta temática. Es de la estirpe ensayística, que a pesar de estar inserta dentro de los temas históricos, no tiene pretensiones de alto vuelo científico-histórico. Y en cuanto a su estructura interna, está construido en base a una "Introducción" y dos partes o capítulos. En la "Introducción" expone los argumentos de su posición supuestamente ecuánime ante el hecho de la conquista y los conquistadores españoles. En la que llama "Primera parte", titulada *Caracteres de España*, trata de explicar, como lo indica el título, los abigarrados vericuetos de su carácter, de eso que Blanco-Fombona llama la "médula española", además, del pueblo de donde salen y de la época en que aparecen los españoles que vinieron a América en el siglo XVI. Vamos aquí descritos: la arrogancia, el espíritu filosófico, el factor religioso ("la fe española en el siglo XV realiza milagros de paciente esfuerzo...", dice), de igual modo: la dureza a la vez que su incapacidad administrativa. En la "Segunda parte", titulada *Los conquistadores*, pasa a estudiar directamente la actuación de los conquistadores en América y la clase social a que pertenecen. Subraya en esos capítulos otras dos características del conquistador español y que son las que, según él, se manifiestan con preponderancia en América: la crueldad, y también el heroísmo. Por cierto, su concepto sobre el héroe es muy particular, afirma que no se trata del héroe paradigmático cuyos ejemplos y actos "heroicos" los demás mortales deben seguir, sino de un héroe muy especial, que aún siendo cruel, va a tener como característica básica y admirable, el coraje y el afán aventurero. En ciertos momentos, heroísmo y crueldad parecen confundirse en una sola cualidad humana, donde el centro de irradiación se configura en unidad y símbolo de una actitud aventurera, seducida por los días y las noches de los peligros que tuvieron que enfrentar los conquistadores españoles.

CONCLUSIONES

Positivismo determinista en Rufino Blanco-Fombona.

Sin entrar en detalles sobre los distintos subcapítulos de la obra, una de las conclusiones básicas de su estudio, al impulso de la cual se desliza toda su argumentación, es la de comprobar que Rufino Blanco-Fombona asume una *posición positivista determinista darwiniana* en la obra *El conquistador español del siglo XVI*. Es importante destacar que esta manera de ver la historia y de interpretar la sociedad humana no se da sólo en este trabajo sobre el conquistador español del siglo XVI, sino que la sentimos como una constante subyacente a todos sus escritos tanto literarios como históricos y políticos del autor. Esta interpretación

determinista de Blanco-Fombona, es una fuerza continua que atraviesa todo su pensamiento, y de la que no pudo abstraerse. Ese modo suyo de ver el mundo está sostenido por el *razonamiento geo-psicológico* relacionado de igual modo con el credo del *fatalismo histórico*. En efecto, Blanco-Fombona usa esta base del conocimiento positivista-comitiano —que tanto influyó en su formación ideológica—, para construir, a partir de ahí, sus argumentos históricos. Como vimos en párrafos anteriores, trata de explicar el comportamiento del conquistador español del siglo XVI en América, por analogía del español en su país de origen, el cual determinará en forma inexorable su actuación en América.

A pesar de las reservas que este tipo de lógica comporta, no hay duda que subyacen en la obra elementos de juicio que son interesantes, sobre todo en cuanto a los exhaustivos y minuciosos datos que aporta sobre el carácter español. También es interesante la curva que traza del desarrollo psicológico sobre su arrogancia, para generar de ahí las actividades y comportamiento de ese español en América. El factor psicológico concretado en torno a lo telúrico juega un papel principalísimo en su concepción sobre el carácter del conquistador. La tierra americana, las selvas, el clima, los hombres, la oportunidad, todos éstos serán elementos que concurrirán para el desarrollo y profundización de una manera de ser que ya estaba dentro del español, y que aquí en las tierras tropicales, según Blanco-Fombona, se expresarán con igual o mayor fuerza que en sus tierras de origen.

Individualista y orgulloso, cada español se cree el centro del universo, señala el autor; ya en el Cid se ven ejemplos donde “el orgullo ahoga a los héroes”, y va a ser el mismo orgullo de los españoles del siglo XVI en América, que “creían una superioridad el haber visto la luz en la Península Ibérica... Ni la propia majestad del Rey les hace doblegar el orgullo...”¹⁸ Este orgullo, finalmente, como lo señala les va a perjudicar en América, porque va a ser culpable de sus fracasos políticos y sociales. Y en cuanto a la religión, Blanco-Fombona se vale del mismo argumento de todos los tiempos sobre la espada y la cruz como medios para imponer “su brazo y su espíritu”¹⁹. Resulta interesante recordar que el “derecho” de conquista, investido de derecho natural y aún divino, quedaba garantizado por el mero hecho de que el pueblo o país vecino profesara una religión distinta. La versión de tales infieles a la verdadera, es decir la propia religión, justificaba la guerra y la sujeción a esclavitud de toda una población. En el propio siglo XX, el colonialismo se ha venido justificando en aras de una supuesta misión civilizadora de Occidente y, cuando esta fórmula

18 Rufino BLANCO-FOMBONA. *Op. cit.*, pp. 20-21.

19 *Ibidem*, p. 33.

ha comenzado a caducar, la agresión a los pueblos colonizados se recubre con el manto piadoso de la defensa del “mundo libre” y de la civilización occidental. Naturalmente, entre el “Dios lo quiere” y la necesidad de despejar de turcos el Mediterráneo oriental había una distancia mayor de la que hubieran de recorrer los cruzados para abrir nuevos caminos y mercados al comercio occidental. Así ha sucedido a lo largo de la historia: unos son los móviles de la conquista y otra la justificación ideológica que de ella se hace. Y cuando Blanco-Fombona habla de la espada y la cruz, por supuesto que no puede dejar de hablar de la “feroz” Inquisición, que duró, según lo recuerda él mismo, desde los Reyes Católicos en el siglo XV hasta Fernando VII, en pleno siglo XIX. Y según Blanco-Fombona, es esa la misma crueldad proyectada en nuestro continente y que se manifiesta tanto en la vida privada como en la literatura, “lo mismo en las épocas pretéritas que en la nuestra; lo mismo en la España europea que en los hijos transatlánticos de España. Nueva prueba de que la crueldad permanece característica de la raza”, afirma contundente²⁰.

Estos razonamientos (sino pretextos o excusas) se insertan inevitables, como decíamos, en la vertiente ideológica del determinismo racial. Llegamos aquí a otra conclusión que se desprende de su pensamiento, y que nos parece una de las más contradictorias de Blanco-Fombona. Se refiere a su credo de la pretendida superioridad de la “raza” hispánica en relación con los aborígenes de América, a quienes se considera gente de “la más baja, y despreciada condición”. No es raro este modo de pensar en aquella época, pero no dudamos en señalar que es contradictorio en el modo de pensar en general de nuestro autor. Toda teoría racial no deja de ser imperialista, representa la actitud natural de toda filosofía imperialista como una racionalización y consecuente justificación del derecho de conquista y de la crueldad a través de los más aptos racialmente: “la continuidad de un pueblo o de una raza en su manera especial de desenvolverse en la vida imprime un sello...”²¹. Y sin embargo podemos observar que todo el pensamiento americanista de Blanco-Fombona se reviste con la fuerza del anti-imperialismo tanto norteamericano como europeo. Blanco-Fombona rechaza cualquier intervención o dominación extranjera en Hispanoamérica²². Su falla principalísima se encuentra en la aplicación del principio de causalidad, al

20 *Ibidem*, p. 8.

21 Sobre el antimperialismo de Blanco-Fombona, véase de Cesia Ziona HIRSHBEIN, “Rufino Blanco-Fombona y la unidad hispanoamericana”, en *Anuario 1988-1989*, del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, p. 12.

22 Rufino BLANCO-FOMBONA, *Grandes escritores de América*. Madrid, Editorial Renacimiento, 1917.

querer explicar la realidad por un determinismo apriorístico en la base falsa de un rígido concepto racial. No pudo sustraerse, como decíamos, a la corriente positivista que predicaba la superioridad racial de unos pueblos sobre otros, ni a la filosofía nietzschiana del superhombre, de los grandes hombres como guías y factotum de la historia. Esta ideología nietzschiana subyace en toda su obra, y donde la vemos expresada con bastante fuerza es en su trabajo *Grandes escritores de América* 23; ahí se destaca la idea carlyliana de los grandes hombres como hacedores de la historia. Los móviles económicos quedan así enmascarados, y los atropellos de los hombres justificados por la superioridad racial, por aquello que Blanco-Fombona denomina la “energía de la raza”. Piensa de igual modo, que la peor desgracia que pasó en América fue el mestizaje; que lo único que hizo fue salvar al indio de su marasmo e inferioridad racial, al inyectarle sangre “caucásica”. Superioridad de la raza española por sobre todo. El superhombre nietzschiano. Y aún cuando reconoce que aquí en América existieron grandes imperios con unas culturas magníficas —habla del “tesoro arqueológico” indígena—, sin embargo no parece inmutarse ante su destrucción. “Ciudades maravillosas como Cuzco quedaron destruidas”, dice, “de los imperios indios no restaron apenas sino vestigios...” 24.

23 Rufino BLANCO-FOMBONA, *El conquistador español del siglo XVI*, p. 139.

24 Este tema sobre las culturas indígenas que encontraron los conquistadores a su llegada a América, ha levantado una polvareda de polémicas. Es indudable que la realidad humana que encontraron los conquistadores en América no era nada inferior a la de España, afirmación que, como se recordará, está en franca pugna con ciertos pensadores que tratan de desvirtuar la civilización indígena.